



NÚM. 36.

PRECIO DE LA SUSCRICION.—MADRID, por números sueltos á 2 rs.; tres meses 22 rs.; seis meses 42 rs.; un año 80 rs.

MADRID 7 DE SETIEMBRE DE 1862.

PROVINCIAS.—Tres meses 28 rs.; seis meses 50 rs. un año 96 rs.—CUBA, PUERTO-RICO, Y ESTRANJERO, un año 7 pesos.—AMERICA Y ASIA, 10 á 15 pesos.

AÑO VI.

REVISTA DE LA SEMANA.



han recibido cartas y periódicos de América, cuyas últimas fechas alcanzan al 15 de agosto. Lo de Méjico sigue lo mismo que estaba: los franceses en Orizaba; las tropas mejicanas en Puebla, los guerrilleros y los facinerosos en todas partes; pocos en su puesto, muchos y muchas cosas fuera de su lugar; algunos que debían ser presidiarios siendo presidentes; otros que debían ser simples particulares siendo generales; muchas terceras personas convertidas en primeros personajes. El general Doblado ministro de la Guerra había ido á Puebla con el objeto de ver si podía zurcir un poco las voluntades de sus subordinados algo descosidas. Lorencez estaba hecho un San Lorenzo á fuerza de los calores y de los mosquitos y dice al emperador como decía el famoso santo:

Volvedme del otro lado
Que de este ya estoy asado:

Todo esto concluirá segun dicen para el mes de diciembre, en que reforzadas ya las tropas francesas con grandes contingentes de zuavos, turcos, espahis y argelinos, penetrarán en Méjico, se apoderarán de todo y moralizarán el país. ¿Pues no le han de moralizar?

De los Estados-Unidos no se dice cosa de provecho: se ha verificado un cange de prisioneros entre las partes beligerantes: y los que no han podido ser cangeados han sido puestos en libertad bajo palabra de no volver á tomar las armas. Esto quiere decir que el negocio va largo y que la guerra continuará hasta que unos ú otros se hayan destruido lo mas estúpidamente posible. Los confederados han reunido un congreso en Richmond su capital para acordar los medios de seguir cometiendo las atrocidades militares que les sea posible, mientras

que los federales preparan sus rifles y afilan sus bayonetas para rivalizar en barbaridad con sus hermanos.

Una pregunta suelta: ¿hay algun ser mas feroz en la creacion que el hombre civilizado, cuando llega á perder los estribos?

Viniendo á Europa diremos que la empresa de Garibaldi sobre Roma fracasó por el pronto. Este jefe, habiendo pasado de Sicilia á la Calabria y queriendo entrar en la Basilicata fue acometido en las gargantas de Aspromonte por un coronel Pallavicini. Garibaldi cayó con dos heridas una de ellas grave y fue hecho prisionero en union de su hijo y de muchos de sus partidarios. De estos, se dijo al principio que los que habian pertenecido al ejército habian sido fusilados de orden de Victor Manuel por primera providencia; pero despues la noticia ha resultado falsa. Lo cierto hasta ahora es que á Garibaldi se le forma causa y se le juzgará, segun dicen en Turin, con todo el rigor de la ley.

Con esto Victor Manuel parece que está muy contento y piensa entrar en Roma como Pedro por su casa porque dice que así se lo ha prometido su primo Napoleón, para cuando S. M. imperial concluya la historia de Julio César que está escribiendo y vea el efecto que produce en el mundo. S. M. imperial mientras escribe la historia de Julio César y prepara su discurso de admision en el Instituto francés, no creemos que tenga tiempo para pensar en las variaciones que hayan de efectuarse en Roma.

Dicho sea esto por via de historia y conmemoracion de lo que ha pasado, sin ánimo de juzgar los sucesos en este momento.

En Madrid hemos tenido petardos. No hablamos de los que nos dan todos los dias los que encajan gato por liebre, agua y almidon por leche, achicorias por café, hojas de berza por tabaco, monedas de plomo ó zinc por monedas de plata; no hablamos tampoco de los que resultan del bautizo del vino, del riego de la sal, de la mezcla del carbon con piedra; ni nos referimos á los que dan los petarditos de uno y otro sexo fingiendo lo que no son, ofreciendo lo que no tienen, y vendiendo oropel por oro: tratamos de una especie de bombitas ó bombines de carton, esparto y tablas todo muy unido y apretado y relleno de pólvora, que se han echado estos dias por las calles y han estallado en medio de grande concurrencia causando los sustos, carreras, desmayos, desolladuras y atropellamientos que son consiguientes. ¿Quiénes son los autores de esta gracia? ¿Qué azotes mas bien plantados se ganan estos niños si lo sabe su

papá! Cada cual ha echado el muerto á su contrario: los de la banda de Roma han dicho que eran los de Cartago y los de la banda de Cartago han acusado de la travesura á los de Roma. La verdad no se ha llegado á saber, como sucede siempre entre muchachos.

Ayer sábado debió de llegar la corte á Madrid de vuelta de su excursion á San Ildefonso, y sobre el 12 debe emprender el viaje á Andalucía. Comenzará este por Córdoba; seguirá á Sevilla; vendrá despues su turno á Cádiz, luego á Málaga, en seguida á Granada y á la vuelta serán visitadas Murcia, Cartagena, Alicante y Albacete. En todos estos puntos las autoridades disponen festejos con arreglo á las circunstancias, posicion geográfica y climatología de cada localidad. Entre estos obsequios los fuegos artificiales y las iluminaciones figuran en primer término, y en Sevilla dicen que serán sorprendentes.

«La plaza Nueva, dice un corresponsal muy bien informado, se iluminará con gas y 40,000 vasillos de colores. En la fachada del ayuntamiento se levantará una escalinata, donde quepan 4,000 personas, para presenciar los festejos de la plaza, la cual estará adornada con banderas, ejecutándose en ella bailes del país. En las plazas del Museo, Magdalena, Príncipe don Alfonso, é Infante don Fernando se establecerán definitivamente dos candelabros en cada una. Iluminacion general en la iglesia catedral, Giralda, puerta de Jerez, de Triana, Torre del Oro, Puente, vapores y demás barcos surtos en el rio, torres de las parroquias y Alameda de Hércules, orillas del Guadalquivir hasta las Delicias, incluso este paseo y el de Cristina, en el centro del cual se verá una magnífica fuen e con saltadores de luces de gas; y por último, lanchas y barcas tambien iluminadas, que conducirán á los coros y músicos. Se ofrecerá á S. M. el magnífico coche que están construyendo, y que llevará las armas del gran sello de Sevilla en los sitios de costumbre. Los alguaciles del municipio en número de veinte, y vestidos á la antigua usanza, con gollillas y varas largas irán delante de la corporacion á la llegada de S. M.»

En Córdoba el clero en señal de entusiasmo ha resuelto iluminar tambien las torres de las iglesias, y en Granada además de las iluminaciones se ha dispuesto celebrar una esposicion de agricultura, industria y bellas artes.

Se ha puesto tambien en movimiento al Parnaso andaluz en las principales capitales, en esas bellisimas ciudades de puro cielo y ambiente perfumado, donde

cada poeta puede decir como Iriarte en aquel soneto elogiando á cierta Juana:

Si empiezo á celebrar tus perfecciones,
Es un contento cual me sopla el númen:
Escribiré de versos un volúmen
Sin faltarme materia ni razones.
Si te pinto mi amor, mis emociones,
Ya sea por estenso, ya en resúmen
Nunca los consonantes se consumen,
Antes me los tropiezo á puntillones.

No damos el resto del soneto porque no viene aquí al caso.

Ya que hablamos de Andalucía, diremos que en las ruinas de Itálica se ha descubierto una hermosa galería que sigue la misma curva del anfiteatro; tiene próximamente sesenta metros de longitud y tres de anchura, con nichos de distancia en distancia que debían servir para estatuas. En la techumbre hay tragaluces y en la pared ventanas que dan al circo. Estamos seguros de que si se emprendiesen con método y constancia escavaciones dirigidas por entendidos arquitectos y arqueólogos, se descubrirían preciosos restos de aquella famosa ciudad.

El domingo último se inauguraron los docks de Madrid con un grande almuerzo dado por la compañía al ministro de Fomento, autoridades, representantes de la prensa política y varias otras personas notables. Los docks son unos grandes almacenes situados junto á la estación de los ferro-carriles de Madrid á Zaragoza y Alicante, en los cuales se admiten á depósito todas las mercancías que se quieren enviar. Allí se custodian por un interés muy módico hasta el momento en que al dueño le conviene venderlas. Si sobre ellas quiere tomar dinero, la compañía se lo facilita y mientras tanto le da un título nominativo que espresa la clase de mercancía y que puede endosarse. Estos depósitos son muy útiles para el comercio de buena fé. El contrabando no los usará porque todo lo que entra en los almacenes tiene que pasar por la aduana.

El *luncheon* ó sea el almuerzo, dicen que estuvo bien servido: pronunciáronse brindis muy buenos en honor del progreso y de la libertad comercial. El señor marqués de Benemejís, socio de la empresa, brindó por los trabajadores que habían levantado los almacenes. Fue una feliz idea y habría sido completa si la compañía hubiese invitado á la inauguración á algun representante de esos trabajadores.

Como anunciamos en la revista pasada, el Circo y la Zarzuela han dado principio á sus tareas. En el Circo además de la linda pieza *Murina* se ejecutó la titulada *Criados de confianza*, arreglo nuevo que agradó bastante al público. En el coliseo de la calle de Jovellanos se cantaron *El gorro negro* y *En las astas del toro*. La primera tuvo mal éxito; la segunda por el contrario fue muy aplaudida y sigue dando buenas entradas á la empresa. El autor de la letra es el señor Frontaura, que en chiste y gracejo se ha mostrado á la altura de sus otras producciones y en recursos dramáticos muestra que estudia con aprovechamiento. El autor de la música es el señor Gaztambide, uno de nuestros mejores compositores.

Por esta revista y la parte no firmada de este número,

NEMESIO FERNANDEZ CUESTA.

MITOLOGIA DE LA NUEVA ZELANDA.

La mitología de la Nueva Zelanda, lo mismo que la de los demás pueblos, está compuesta de un conjunto de leyendas y tradiciones, que celebran las hazañas de los dioses, de los héroes y de los hombres en constante y recíproca simpatía. La mitología es la personificación de la creencia popular, la religión formada por una imaginación ignorante. Historias ó conjeturas respecto á la creación del mundo, esplicaciones fabulosas de los fenómenos de la naturaleza, leyendas acerca del origen y de los primeros progresos de cada nación ó de los azares y aventuras de seres divinos ó de semidioses, son en general el fondo heterogéneo y característico de todas las religiones paganas. La mitología es un producto especial de la imaginación y del sentimiento, radicalmente distinto de la historia y de la filosofía. Ni en los mitos de la Grecia, ni en las sagas de la Scandinavia, ni en las salvajes leyendas de las pieles rojas de la América septentrional, ni en las tradiciones de la Nueva Zelanda tomadas en conjunto, es posible reconocer un sistema de simbolización artificial, ni la alteración de un hecho histórico; unas y otras no son más que el resultado producido en la imaginación de los pueblos por la contemplación de los fenómenos ó de los poderes de la naturaleza, porque el hombre aun en el estado más salvaje siente siempre la necesidad de creer en un ser superior á él aun cuando esta creencia sea muchas veces grosera y en ella representen á sus dioses llenos de defectos y debilidades propias de la humanidad.

Los maoris ó naturales de la Nueva Zelanda, parecen no tener idea de un Dios supremo; la creencia en un

Dios único repugna á su idolatría. ¿No hay entre vosotros, decía un jefe del país á los europeos á quienes hablaba de su religión, unos hombres que son carpinteros, otros herreros y otros constructores de buques? pues así fue en principio en el mundo; uno hizo esto, otro aquello; Tane formó los árboles, Ru las montañas; Tangaroa los pescados. Vuestra religión es del día, la nuestra pertenece á la antigüedad más remota.

Esta religión de la antigüedad más remota formada de leyendas y tradiciones puede considerarse como un paganismo completo que indica su procedencia del fetichismo y que termina en el idealismo. Las tradiciones de la Nueva Zelanda establecen seis periodos sucesivos para la creación; el periodo del pensamiento, el de la noche, el de la luz, el de la tierra, el de los dioses y el de los hombres. La generación de las ideas abstractas precede á la de las realidades concretas; así de la concepción vino el producto y por una serie de emanaciones, nacieron el pensamiento, el recuerdo, la conciencia y el deseo. La palabra dió fruto y produjo la noche, la profunda, la sublime, la impalpable noche en cuyo reinado no hay vista en el mundo. El cuarto periodo empieza con la nada que hace nacer la fuerza productiva y la abundancia y llega á ser el remoto progenitor de la atmósfera, del firmamento, de la luna y del sol colocados en el espacio como los ojos principales del cielo, de la aurora, de la mañana, del mediodía y del esplendor del día. Con la atmósfera y la humedad termina la genealogía metafísica y empieza el fetichismo; Rangi, el cielo, hijo de la humedad, duerme con Papatuanaku, la superficie estensa, la tierra. El cielo y la tierra fueron bien pronto padres de los dioses de la luz; porque había dos grandes órdenes de dioses, el primero y el más antiguo de los cuales, era el de los dioses de la oscuridad, cuya abuela común era Hine-nui-te-po, la noche.

Los habitantes de la Nueva Zelanda creen que el cielo es un cuerpo sólido y opaco extendido sobre la tierra, la cual se imaginan que es plana como una tabla; cuentan diez ú once cielos distintos unos de otros; el más bajo, separado de la tierra por una sustancia sólida y trasparente semejante á hielo ó á cristal, es el que contiene lluvia. Una vez Tawaki rompió el pavimento de este cielo bailando sobre él y la lluvia cayó sobre la tierra y produjo un diluvio; de los demás cielos apenas se mencionan más que el de los vientos, el de los espíritus y el más alto y más glorioso de todos, el de la luz, la morada principal de los dioses.

Los primeros descendientes de Rangi y de Papa fueron objetos inanimados, Kumava, la patata y el helecho, que ama la oscuridad, porque en un principio el cielo y la tierra estaban tan fuertemente adheridos uno á otro que la luz no podía penetrarlos y sus hijos se veían obligados á vivir en la oscuridad. El primer ser viviente que produjeron, fue Tane ó Tane-mahuta, padre de los árboles, de los pájaros y de los insectos de la selva; el segundo fue Tiki, padre de los hombres, tal vez designado con más exactitud con el nombre de Haumia-tiki-tiki, dios del alimento no cultivado de los hombres. El crepúsculo no parece haber nacido en aquella época; se dice que fue formado por el calor vacilante del sol y del eco. El tercer hijo de Rangi y Papa fue Tutenganahau, el autor del mal, ó más correctamente tal vez, Tumata-uenga, el dios de los hombres y de la guerra. El cuarto hijo fue Tuhu, el autor del bien ó según una variante, el dios del alimento cultivado de los hombres. Tawirimatea, es el nombre del padre de los vientos y Tangaroa, el del dios de los pescados y padre del Océano; el nombre de Tangaroa es un adjetivo, que algo modificado en su forma, se encuentra también en otras islas de la Polinesia como Tonga, Tahiti y Hawai.

Cansados de la continuada oscuridad los hijos de Papa y de Rangi, imitando sin saberlo á los Titanes de la fábula, resolvieron tener un consejo para decidir qué había que hacer con sus padres para dar fertilidad á la tierra. El dios del mal ó de la guerra opinó que debían matarlos, pero el dios de los bosques aconsejó que se los separara á la fuerza; todos los hermanos consintieron en esta última proposición excepto el dios de los vientos que se opuso violentamente á este divorcio primitivo, apoyado además por sus hijos los vientos poderosos y temiendo que el mundo pudiera llegar á ser demasiado bello, produjo la guerra de los elementos por primera vez en la disputa que tuvo con sus hermanos sobre la separación de sus padres. Esta separación fue en parte efectuada por Tutenganahau ó Tumata-uenga y en parte por Tane-mahuta que afirmó su cabeza en su madre la tierra y apoyó sus pies contra su padre el cielo. De este modo el cielo y la tierra quedaron separados por Tane dios de las selvas y la noche y el día se diferenciaron uno de otro; pero aunque separados para siempre por sus hijos desobedientes, dice la poesía mitológica del país, el cielo y la tierra conservan todavía su amor mútuo. Los suaves y ardientes suspiros que exhala la tierra se elevan siempre hácia el cielo desde las montañas y valles cubiertos de bosques y es lo que los hombres llaman nieblas y el vasto cielo cuando durante las largas noches llora la separación de su amada, derrama frecuentemente lágrimas sobre su seno y los hombres al verlas, las dan el nombre de rocío.

Esta curiosa tradición no está limitada á la Nueva Zelanda; la encontramos igualmente en Tahiti donde también hallamos los dioses Tane y Tiki y Hine-nui-te-po ó la abuela noche y donde llaman Ru al dios que por medio de la modesta planta *teva* (*draconitum polyphyllum*) levantó el cielo que hasta entonces había estado unido con la tierra.

Los hijos inhumanos cuya conducta cruel hemos referido, son las seis divinidades primitivas de la Nueva Zelanda. Las reconocen bajo el nombre de Atua como objetos de adoración suprema á los cuales ruegan por las aves del bosque, por la buena cosecha de los frutos cultivados ó silvestres, por su buen éxito en la guerra, por los vientos favorables, por el buen tiempo y por la abundancia. La palabra Atua, que Thomson encuentra semejante á la voz sanscrita Deva, Dios, parece significar según Taylor, fuera más allá, como la sombra de un hombre, un espíritu, un dios ó cualquier cosa fuera de nuestra comprensión.

Cuando las ballenas se agitan y los peces saltan fuera del mar, los naturales del país dicen que esto lo hacen en honor de su dios Tangaroa y cuando los hombres derriban los árboles de los bosques primitivos para cultivar la tierra que ocupaban, dicen, los hijos de Tanemahuta son derribados.

Según la versión de la mitología tradicional de la Nueva Zelanda, de Mr. Shortland, Te Tangata ó el hombre, es el descendiente de Tane y Paia. Según Mr. Taylor, Tiki es superior á Tane apareciendo como el verdadero Prometeo de la Oceanía, por que se dice que formó el hombre á semejanza suya tomando arcilla roja, amasándola con su sangre y dando aliento á esta figura, ó amasando arcilla con el agua llena de ocre encarnado de los pantanos, modelándola por su propia forma, dándole su propio nombre y llamándola «semejanza de Tiki.» Otras tradiciones designan espresamente á Tumata-uenga como padre del hombre.

Los descendientes del hombre creado así se multiplicaron en la tierra hasta el nacimiento de Maui, el gran héroe de la mitología de la Nueva Zelanda. Maui tuvo cinco ó seis hijos, el más célebre de los cuales fué Maui el del moño, el símbolo del poder de su padre. El fue quien ayudado por sus hermanos pescó á Hawaiki con la mandíbula de su abuelo, de su abuela ó de alguno de sus antepasados; él fue también quien yendo lejos hácia el Este, hácia el verdadero punto donde el sol se eleva, sujetó este astro á la tierra con cuerdas que desde entonces fueron los rayos solares; él fue igualmente quien trabajó mucho en la tercera división del mundo y quien impotente para impedir que el sol se ocultara en el ocaso le aseguró la luna de tal modo que cuando el sol se pone, la luna se levanta por el otro lado de la tierra; por último, este semidios fue quien trató de secar á Hine-nui-te-po y cuya prueba y mal éxito trajo la muerte al mundo y toda nuestra aflicción.

Los sucesores de Maui son tan numerosos que debemos pasarlos en silencio; mencionaremos sin embargo á Tu, dios de la guerra en el Norte y á Maru, dios de la guerra en el Sur, á Tonga, dios de las enfermedades y á Manika, padre del fuego. Varios poderes relacionados con Tonga, que habitaban en la frente dominaban las diferentes partes del cuerpo humano y le infligían penas ó le secaban y le producían consunción. De algunos de estos seres sobrenaturales nacidos de la tierra procedían algunas familias del reino animal, como la anguila, el lagarto y otras.

El culto de los dioses está unido en la Nueva Zelanda al de los antepasados; suponen que los espíritus de los muertos están íntimamente relacionados con los acontecimientos terrestres; en general el interés de estos espíritus está limitado al pueblo ó tribu á que pertenecieron. Siguen al ejército, dirigen sus movimientos, dan consejos ó inspiran valor; estos espíritus omniscientes son las almas de los jefes distinguidos; de ellos provienen todos los castigos de este mundo. Ellos guardan con solícito cuidado la sagrada institución llamada Tapu. Entran en pequeñas figuras de madera tallada rudamente y dedicadas á los espíritus de los antepasados, hacen de ellas su morada y desde allí conversan con los vivos. Unas veces comunican su voluntad en sueños, otras se aproximan á los mortales en sus horas de vela hablándolos con voz misteriosa, como un murmullo ó como un silbido, semejantes á los espíritus de la mitología griega, un sonido tan sumamente parecido al *susurrus* del verdadero nigromántico, que el que estudia la religión de la Nueva Zelanda se halla inclinado á resolver esta articulación sobrenatural considerándola como el modo de proceder de un ventrílocuo.

El culto de los antepasados toma aquí algunas veces la forma de una especie de sabeismo, porque los naturales del país suponen que los héroes se convierten en estrellas más ó menos brillantes según el número de víctimas que han hecho en la guerra y de cuyo espíritu y poder se habían posesionado por medio de la vista. El pueblo de estas islas consagra el arco iris á uno de sus divinos antepasados, no solamente es la residencia de Uenuku, sino que sirve también como un oráculo según su posición á la derecha ó á la izquierda, anunciando la aprobación ó desaprobación de una empresa. En algunas ocasiones los espíritus de estos antepasados

divinizados van á habitar los cuerpos de los lagartos, de las arañas, de los pájaros, de los gusanos y de las moscas y entran tambien en la boca de los sacerdotes, cuyas palabras ó hechos durante este período están considerados como los actos inmediatos de la divinidad que habita en ellos. Los dioses y los héroes divinos tienen sus mediadores en la tierra; el sacerdocio rodeado en un círculo sagrado, está representado por las familias más nobles del país. Los cantos que dirigen á sus dioses, están compuestos en un idioma ininteligible á los que no pertenecen al sacerdocio, lo cual es una prueba de su extraordinaria antigüedad. El sumo sacerdote hereditario cuenta entre sus funciones la obligación de hacer cumplir las leyes de Tapu, la curación de los enfermos, el ceremonial de la muerte y del nacimiento (porque el bautizo de las criaturas es un rito de la religión de la Nueva-Zelanda) y la instrucción de los jóvenes en los cantos y tradiciones populares. Ellos tambien se pintan el cuerpo y forman parte del consejo en la guerra y en la paz, en el hambre y en la abundancia; especialmente sirven para interpretar los deseos de los dioses, observando el vuelo de las aves, los meteoros, el brillo y posición de las estrellas ó deduciéndolos por los sueños, por el arco iris ó por la sombra que hace el agua.

Los habitantes de la Nueva-Zelanda creen en una vida posterior á esta; no admiten la resurrección del cuerpo, pero afirman la inmortalidad del alma. Po ó la noche es el nombre del infierno; en él hay dos moradas para el alma de los muertos; la una es Reinga, situada en medio del mar y accesible por una caverna en una roca escarpada cerca del cabo María en la tierra de Van Diemen y la otra una de las divisiones más inferiores de Rangí ó el cielo; pero ninguno de estos puntos era para sufrir; porque los pecados son castigados en este mundo y no en el otro. Las distinciones sociales se conservan en la vida futura, el jefe vuelve á ser jefe y el esclavo continúa esclavo. En esta religión hay tambien como en la griega un ser destinado á conducir el alma de los muertos.

Los Taniwhas y Ngararas, los dragones de esta mitología esparcian en otro tiempo el terror y la desolación por todas partes; pero Taniwha se cambió de ballena en lagarto, de lagarto en cocodrilo, y de cocodrilo en anguila, quedando únicamente para probar que el antiguo espíritu no ha muerto. A Taniwha le está atribuida esta terrible catástrofe que aun en nuestros días condenó á una muerte prematura sesenta hombres de Taupo, incluso su temible jefe que se llamaba á sí mismo descendiente de la gran montaña de nieve Tonga Riro, cuyo nombre provenia de su querrela con otra montaña masculina, su rival en el afecto de una pequeña eminencia femenina y volcánica que habia en las cercanías.

Entre los monstruos fabulosos se cuenta á Maero, el salvaje de las colinas que á veces desciende á las llanuras para llevarse lo que puede coger y á Taipo espíritu errante y nocturno que habla con los hombres, pero que desaparece en el momento en que una mujer abre la boca.

El mundo místico de la Nueva-Zelanda no está poblado solamente por los dioses y semidioses; hay además los Patu-paearches ó gigantes vestidos de blanco, de las montañas, que están estrechamente aliados á los Tuariki ó pequeños dioses, cuyo origen probable es la deificación de las nieblas de la mañana; únicamente se los ve por la mañana temprano y rara vez solos; son altos, se complacen en oír la flauta, aman á los mortales y se los considera parientes de los albinos; de ellos aprendieron los hombres á pescar y á tejer las redes y parecen preferir lo imaginario á lo real, pues segun una leyenda del país «llevaban contentos la sombra de las joyas de Te Kanawa dejando detrás los objetos, pues se hallaban satisfechos con coger las sombras solamente.»

A.

ARTISTAS CELEBRES DE LA ANTIGÜEDAD.

ZEUXIS.

Nadie ignora que la Grecia fue propiamente la cuna de las bellas artes. Si bien el arte se remonta á épocas lejanas y aun al origen de las sociedades, los esfuerzos habilidosos de las naciones que precedieron á los griegos, apenas salen de la esfera rudimental, ceñidos á un estrecho círculo de convencionalismo, bajo tipos místicos que reducian á una especie de simulacro los trabajos gráficos y plásticos ejecutados ora por los sacerdotes, ora por los esclavos hindos, fenicios, egipcios y persopolitanos. Solo el pueblo etrusco, libre é ingenioso, ya desde antes de la fundación de Roma cultivó con ahínco el noble arte de la pintura, uniendo el bello ideal al estudio de la naturaleza, por cuyo medio imprimió grande impulso á su nocion en toda la Italia, sentando por decirlo así los cimientos que despues los griegos desarrollaron con especulación muy elevada. No es decir que el industrioso morador de la Jonia y

del Peloponeso careciese de arte propio desde un período casi indefinido, pues aunque Plinio partiendo de ciertas tradiciones, solo remonta su origen á 420 años antes de Jesucristo, vemos por Homero que la heroína de Troya bordaba sobre tapices las lides á que su belleza dió causa, y que Andrómaca representaba asimismo en bordados, flores de varios matices. Cuando las mujeres traducian con la aguja, naturalmente los artistas les suministraban originales, por manera que á aquella época, sin duda alguna, han de contraerse los primeros ensayos de Teléphanes, Cumaro y Cleofanto, pintores cuyos nombres inauguran la serie de los griegos conocidos. Por lo demás, es cosa averiguada que las representaciones figurativas daban gran realce á los productos cerámicos, ya muy antes de la olimpiada 30.^a

Semejante pintura, como deja presumirse, fue y siguió siendo por mucho tiempo, un tosco ensayo, tan imperfecto quizá como las concepciones asiáticas, y tan poco feliz como las primitivas de la Thuscia. Un simple contorno marcaba la figura; un solo color la hacia destacar sobre el fondo de otro, generalmente negro; las formas eran por lo comun, rudas, incógruas, monstruosas.

Bajo los esfuerzos sucesivos de Dinias, Eumoris, Cimón de Cleone, y sobre todo de Bularco y de Paneno, hermano de Fidias, creció la pintura hasta constituirse digna rival de la plástica en tiempo del célebre Praxiteles. Sin fijar gran atención en el claro-oscuro, buscó ante todo la pulcritud de la forma, la limpieza del contorno, la severidad de líneas, la simetría en el plan y la justa proporción del cuerpo humano.

Entonces, es decir, hácia la 79.^a olimpiada, Polignoto de Thosos empezó á adquirir celebridad por la corrección y noble carácter de sus composiciones mitológicas, abriendo al arte una nueva era, que sucesivamente ilustraron Micon de Atenas y Dionisio su contemporáneo, Onatas el Eginetano, Timágoras de Chalcis, Demófilo, Nesea y sobre todos el maestro de Zeuxis, Apolodoro ateniense apellidado el *Sciógrafo* por el acierto que supo conseguir en la perspectiva aérea, dando relieve á sus producciones con verdadera ilusión pictórica.

Nativo Zeuxis de Heraclea, ciudad de Grecia, aunque es imposible precisar cual fuese entre las varias del mismo nombre, empezó á florecer hácia la olimpiada 95.^a, unos 300 años antes de la era cristiana (1). Con él se inicia la escuela llamada *jónica*, la cual atemperándose al carácter morbido de la raza de este nombre, acusa un estilo más fácil y liviano que el de la escuela *ático-peloponesa* su predecesora, si bien menos sabio que el de la de *Sicyone* que le subsiguio.

Desde este momento el progreso es notable, gracias á la observancia asidua y al concienzudo estudio de la naturaleza que los profesores toman por norma, compitiendo entre sí con sumo talento y creciente emulación. La corrección del dibujo raya á una altura envidiable; el colorido se recomienda por la limpieza y tersura de las tintas, y los efectos de luz y sombra producen completa visualidad. Sin embargo, las producciones de esta época no son tan profundas y sentidas como las de la anterior y aun en severidad y decoro parecen decaer algun tanto.

Zeuxis, con aquella mirada superior, propia solo de las grandes capacidades, abarca la suma de los conocimientos de sus antecesores, los amalgama y completa, y aventajando á todos, con vuelo gigante sublima el arte hasta una elevación desconocida, escitando justamente la admiración de sus coetáneos y los celos de sus compadres. Apolodoro, su propio maestro, el célebre perfeccionador del claro-oscuro, viendo con qué talento le arrebató luego su habilidad, quiso zaherirle motejándole de usurpador, en una diatriba; pero Zeuxis, despreciando así los tiros de la maledicencia como las ojerizas de la rivalidad, siguió impávido su osada marcha, granjeándose prez y crédito al mismo tiempo que una fortuna cuantiosa y una fama imperecedera.

Llegó á ser tal su opulencia, que en Olimpia no salía á la calle sin numeroso séquito, vistiendo un riquísimo manto franjeado de oro, y puesto su nombre encima en caracteres del mismo metal. Para hacer gala de esplendidez, daba sus obras, diciendo que no habia dinero con que pagarlas, y así ofreció una Alcmena al municipio de Agrigento y un dios Pan al rey Arquelao de Macedonia, cuando este le llamó para que le honrase pintando su palacio, á cuyo efecto le mantuvo con gran regalo hasta la conclusión de aquella maravilla, que las gentes acudían á admirar de todas partes, y por lo cual recibió en pago la suma de 400 minas (unos 140,000 rs.)

Desvanecido por tanta gloria, llegó á concebir de sí propio la más alta opinión, sobre la cual se citan algunos rasgos que argüían una ridícula fatuidad, si no los legitimasen hasta cierto punto, por un lado el verdadero mérito del artista, y por otro la consideración que en aquella época y en aquel país esencialmente artístico, se dispensaba á los grandes profesores (2). Ha-

(1) Ab Apollodoro artis fores apertas, Zeuxis heraclensis intravit. Olympiadis 95.^a, anno 4.^o, audenterque jam aliquid, penicillum ad magnam gloriam perduxit. Plinio, l. 35, c. 9.

(2) No supondrian en verdad poca jactancia los siguientes versos

biendo espuesto un cuadro figurando un atleta, que tenia en mucho, puso debajo esta leyenda: «mas fácil será criticarlo que imitarlo.» En otro pintó un niño con un panecillo y uvas, tan naturales, que las aves se acercaban á picotearlos; mas observando cierto zoilo que no sucedería semejante cosa á estar el niño tan bien pintado como las uvas, Zeuxis, borró de una pincelada este accesorio para que lo más parecido no eclipsase lo que en su dictámen era mejor.

Esto nos recuerda otra anécdota bien conocida relativa á su rivalidad con Parrasio. Disputaron entrambos un premio designado al artista que imitase con más verdad la naturaleza: Zeuxis presentó una de sus favoritas composiciones de uvas, con lo cual se repitió lo de bajar engañados los pajarillos. Satisfecho y seguro de la victoria, vuélvese á su contrincante y le dice: ¿y tú que presentas?—Parrasio, sin responder, saca un cuadro que parecia velado por un sutil lienzo.—Ea, continúa Zeuxis, descorre esa cortina, y veamos tu estupenda obra. La cortina era el cuadro mismo, pero tan al vivo, que nuestro pintor no pudo menos de correrse, y confesándose vencido exclamó: yo he engañado á los pájaros, pero tú me has engañado á mí.

Muchas son las obras de su pincel, cuya memoria nos han conservado Plinio y otros biógrafos de este insigne profesor. La más famosa era una Elena que ejecutó para los crotonenses, despues de realizar con producciones maestras su templo de Juno Lacinia. Para dar á esta figura el colmo de las gracias femeniles, escogió en calidad de modelos cinco doncellas entre las más hermosas, y tomando á fuer de hábil abeja la sobresaliente perfección de cada una, creó un tipo de beldad tan colmada y de primor tan peregrino, que él mismo, sin aguardar el público fallo, le aplicó aquellos versos de Homero:

Los aquivos valientes, y los frigios,
lidiaron con razon por esta dama.
Hedla inmortalizada como diosa.

El pintor Nicómaco que absorto contemplaba esta pintura, interrogado por otra persona, de qué se admiraba tanto, respondió: toma mis ojos, y te parecerá una deidad.—Ese cuadro valió á su autor un gran caudal, pues además de lo que le pagaron los de Crotona, durante muchos días, lo tuvo de manifiesto en su taller, exigiendo de los curiosos que se agolpaban, un crecido derecho de entrada. La chismografía que se atreve contra lo más respetable, aprovechó esta ocasión para dar á la pintura el nombre de *Elena meretriz*.

Otro de los cuadros más célebres que se le atribuyen era un Júpiter ocupando el trono, rodeado de otros dioses, cuya augusta magestad en decir de los inteligentes, valia tanto por su estilo como la incomparable belleza de Elena.—Dos más de este nombre compuso, una que se veia en la galería de Filipo en Roma, y otra en Atenas, debajo del pórtico anfítolis, vulgarmente dicho de *Las Harinas*.—No menos celebrado fue su Hércules niño, estrujando dos serpientes en la cuna, mientras su madre Alcmena saltaba del lecho descompuesta en brazos de algunas camareras, y Anfítrion acudia sacando el puñal en ademán de vengar el ultraje, al paso que Tiresias por otro lado vaticinaba el porvenir del brioso infante; todo á la luz de una antorcha, con espresion sentida y entonación la más vigorosa.

Luciano, Aristófanes y otros, recuerdan asimismo de Zeuxis un Bóreas y un Triton, la figura de Menelao de Efeso vertiendo lágrimas sobre el cadáver de su hermano, un cupido coronado de rosas que adornaba el templete de Venus en Atenas, Marsias atado, el cual por mucho tiempo llamó la atención de los romanos en su templo de la Concordia, y finalmente la célebre familia de los Centáuros, cuadro existente en Atenas, prolijamente descrito por Luciano.—Fue hábil tambien en la pintura monócroma (á una sola tinta, ó en claro-oscuro), y labraba preciosas figuritas de barro, de las cuales Fulvio el noble dejó algunas en Ambracia cuando trasladó las Musas á Roma.

A pesar de tantos méritos parece no estuvo exento de algunos lunares. Aristóteles le achaca carencia de *éxtros* ó sea espresion de afectos, suponiendo que solo una vez acertó á espresarlos bien, y fue en un cuadro de Penélope, que Plinio señala por esta circunstancia (1). Tal defecto sin embargo, menos que á Zeuxis debe achacarse á la pintura de aquella época, como otro de sus caracteres estéticos, pues atendido lo poco sentimental de ella, su pasión por las formas y su tendencia á los efectos académicos, naturalmente debió posponer el estudio del sentimiento y la espresion de nobles afectos, que son cabalmente el distintivo de las escuelas espirituales.—Críticasele tambien cierta dureza en la musculatura, cierto relieve sobrado y falta de proporción en los miembros, tal vez por prurito de seguir los modelos de Homero, quien hasta en las mujeres trasladados por homenaje oficioso al pie de algun retrato ó imagen suya:

«Heraclia es mi ciudad, mi nombre Zeuxis:
quien aspire del arte al principado,
vénzame antes, que yo soy primero.»

(1) Fecit et Penelopen, in qua pinxisse mores videtur. Plin. l. 35, c. 9.

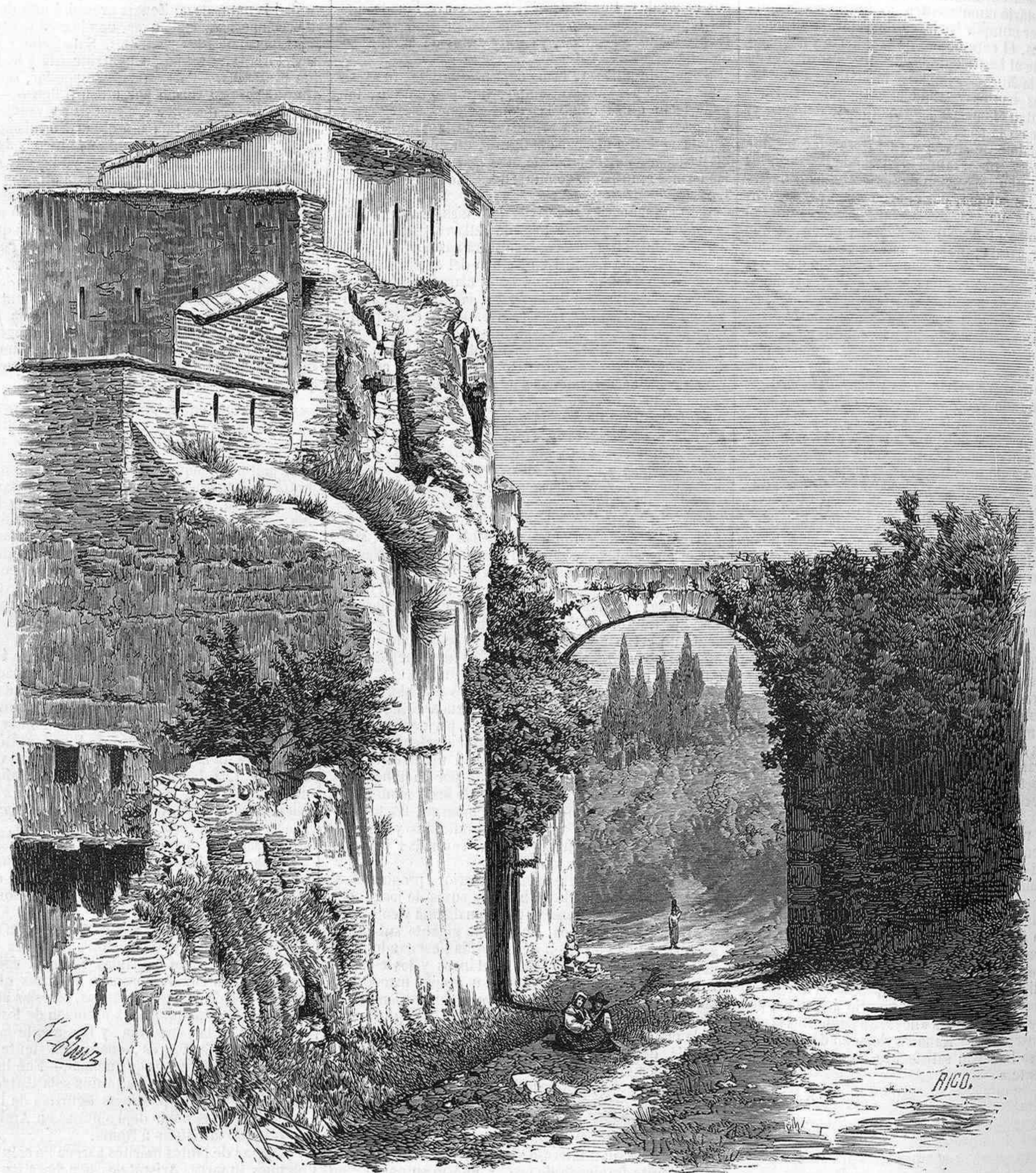
res preciaba la belleza varonil. Así sus figuras, según Plinio, tenían la cabeza algo gruesa, y el torso, los brazos y las piernas sobradamente membrudos. Avanzado además á la planta simétrica y á un tipo de convención, no llegó á alcanzar el movimiento, la riqueza y variedad que ostentan las composiciones de Parrasio su antagonista y contemporáneo.

Cuéntanse de Zeuxis algunas agudezas, que acaban de poner el sello á su ingenio. Jactándose en su pre-

sencia Agatarcho de pintar con ligereza y soltura, respondióle: yo pinto despacio; dando á entender con ello que poco vale la facilidad, si haciendo menos se hace mejor. Era efectivamente asaz laborioso en la ejecución, y como algunos se lo echasen en cara, sabed, les dijo, que yo trabajo para la inmortalidad. Una vez Megabiso estaba alabando algunas pinturas adocenadas, y poniendo tildes á otras de gran mérito, con no poca risa de los mancebos de nuestro pintor, que escuchaban al

primero ocupados en moler colores. Zeuxis le respondió así: cuando nada decías, esos jóvenes se admiraban hablar de pintura hacen mofa de tí: calla pues, y no te desacredites hablando de lo que no entiendes (1).

Nada se sabe de la vida privada, de la familia, ni aun de los discípulos de este gran maestro. Su muerte, según Festo Pompeyo fue por demás extravagante. Habiendo concluido el retrato grotesco de una vieja, dióle



MUROS DE LA PARTE DE LA ALHAMBRA, LLAMADOS EN LO ANTIGUO TORRES Y CASTILLOS DE LOS REYES CATÓLICOS, Y ACUEDUCTO DE GENERALIFE Á LA ALHAMBRA.

tal risa al contemplar su propia obra, que acometido de fuertes convulsiones, en medio de ellas acabó la vida. Como la misma cosa se cuenta de Crisippo, de Filemon, de P. Craso y de algun otro, creemos que una anécdota tan poco verosímil sobre repetida no debe recibirse sino con reserva.

Coetáneos suyos, además del recordado Parrasio fueron Timanto de Sicyone, Colotes de Teos, Panson, el pintor de la fealdad, Androcydes de Cycico, Ideo, Eupompo y Brieses de Sicyone. Del propio nombre de Zeuxis citan, Plinio un escultor, Laercio un filósofo, Galeno un médico, Livio un embajador de Antioco y prefecto de Lidia, etc., etc. Varias de las obras de Zeuxis pueden verse reproducidas en colecciones modernas, de las cuales citaremos el precioso album de la academia Herculanense.

J. PUIGGARÍ.

LA ALHAMBRA.

MUROS DE LA PARTE LLAMADA EN LO ANTIGUO TORRES Y CASTILLOS DE LOS REYES CATÓLICOS, Y ACUEDUCTO POR DONDE PASA LA ACEQUIA DE GENERALIFE Á LA ALHAMBRA.

I.

Si en una mañana de verano, después de haber almorzado en el sombrío cármén de los Siete Suelos, jamon de las Alpujarras y fresa con leche, saliendo del cármén seguimos á la derecha el bello y sencillo paseo de pendiente suave y de poca estension al pié de los muros de la Alhambra alta, nos encontraremos delante del porton de la huerta de Generalife, y de una casilla de dependientes del resguardo.

A la izquierda tendremos los altos muros de la extremidad nordeste de la Alhambra. Sobre un terreno des-

igual, arenisco, erizado de grandes fragmentos de muro medio enterrados, que recuerdan la barbarie con que los franceses que invadieron á España en 1808 velaron aquella parte de la Alhambra en 1812; sobre este terreno árido y pedregoso, empieza, pasando bajo un arco de piedra y torciendo á la izquierda entre la Alhambra y Generalife, suave primero y áspero después, el descenso de la *Cuesta de los Muertos* ó de Peña partida. A la derecha, tenemos entre el vallado de la huerta de Generalife y el suave declive de una colina, la rambla estrecha por donde se marcha hácia la Silla del Moro si se sigue el vallado de la huerta, ó al cementerio y al cerro del Sol si se continúa en línea recta. Allí, en torno nuestro, hay agua, flores, árboles, pájaros que cantan, muros rojizos, cortaduras de

(1) Plutarco in Pericl. a. 159.

tierra cubiertas de espinos floridos, fondos verdes y rientes por la izquierda; por la derecha, aridez, desnudez, aspereza; siluetas en el fondo de montes, que mirados desde allí parecen colinas deprimidas, pero que se ven á una grande altura desde la planicie de la vega, porque no hay que olvidar, que el lugar en que nos encontramos es lo mas alto de la Colina Roja en que se asienta la Alhambra, en el principio de la meseta sobre la cual se alza ya á poca altura la cresta del monte de la Silla del Moro, que viene á ser el contrafuerte de la cadena de montañas que se escalonan formando una de las ramificaciones ascendentes de la gigantesca Sierra-Nevada.

II.

El lugar en que nos hemos detenido, es bello y sombrío, fresco y agreste á la par. Tiene algo de solemne tristeza. Aquel es el camino de los muertos: por allí pasa indefectiblemente la poblacion de Granada que contra su voluntad traslada su domicilio al cementerio. Por allí continúa el árido barranco que se llama *Cuesta de los Muertos*.

El extranjero no lo sabe si no se lo dicen, y sin embargo, el paso continuo de tanto y tanto cadáver, parece como que ha dejado impreso sobre aquel barranco pedregoso algo de fantásticamente lúgubre.

Y luego, aquellos viejos y carcomidos muros coronados por una innoble tapia de tierra aspillerada, corroidos, rajados, cubiertos por esa caspa verdinegra de las ruinas, con las plantas parásitas arraigadas en sus grietas, con sus festones de hiedra; aquel arco escueto de piedra corroida, que por una parte se apoya en los muros, y por la otra en la cortadura de tierra coronada de espinos que constituye por aquel lado la cerca de Generalife, que se prolonga por detrás del arco; la pequeña gruta abierta en la cortadura, los sombríos cipreses que se ven al través del arco, el terreno desigual de arena rojiza y pedregosa sobre la que asoman acá y allá como dientes de vieja agudos fragmentos de la muralla volada, todo aquello inspira al alma una melancolía pesada; de todo aquello brotan recuerdos, alejados

algunos de ellos de nosotros por centenares de años; tan próximos los otros que casi son nuestro ayer; la

tradicion y la historia juntas, la arquitectura árabe y la romana asidas de la mano, teniendo al lado la construcción campestre: una anarquía, por decirlo así, de impresiones, una de las cien mil variedades de la romántica Granada.

III.

Esos muros desmochados, rajados, rojos y negros á manchas, cubiertos de musgo, sepultando su cimiento en la arena, constituyeron en lo antiguo el grupo de torres, que con la del Agua, de la cual no se ve mas que la arista desde el lugar en que nos encontramos, se llamaron torres y castillos de los Reyes Católicos.

En vano procurareis hoy deducir lo que aquello era: todo está destruido. En el exterior, ni una almena, ni un agimez; en el interior, escombros terraplenando el muro, hasta la tapia de tierra aspillerada, que viene á ser como el sudario de aquellas venerables ruinas. De la torre del Agua, que segun la tradicion era magnífica, nada queda. En el ángulo posterior de los muros que tenemos ante la vista, solo se ve la traza de las antiguas y estrechas escaleras árabes. El barreno francés hizo saltar completamente la magnífica torre.

Aquella torre, se llamaba indudablemente del Agua, por el acueducto unido á ella que debió ser construido segun deducimos, porque no tenemos el dato, á juzgar por su construcción, en los tiempos del emperador Carlos V.

Como hemos indicado, aquel acueducto abre paso á la acequia que desde mas arriba de Jesús del Valle y á causa de lo vigorosamente accidentado del terreno, naciendo en el rio Darro, corre inmediatamente cerca de la cresta de los montes que se encadenan con la Silla del Moro, baja en cascadas cubiertas de laureles á Generalife, llena sus estanques, alimenta sus fuentes, y va á llenar los estanques y los algibes de la Alhambra, vertiéndose despues por sus paseos.

El nombre que en lo antiguo tuvo la torre del Agua se ignora. A juzgar por la belleza del interior de la torre de las Infantas, pequeño y admirable alcázar encerrado entre cuatro muros de poca estension, y teniendo en cuenta los elogios de los viejos que conocieron la torre del Agua, se siente una irritacion sorda y un odio sombrío contra el bárbaro extranjero que destruyó aquella maravilla del arte árabe. Y al mismo tiempo contrae nuestros labios una sonrisa de desden contra el que acabó de desmochar aquellos muros para coronarlos con aquella infame tapia de tierra.

¡Cuánta barbarie, cuánta profanacion artística, cuánta grosería de sentimiento!

Nosotros adoramos á la Alhambra; la conocemos desde nuestra infancia; ella guarda para nosotros recuerdos de placer y de dolor de nuestra juventud. Junto á los muros de su parte nordeste, bajo el arco del acueducto, pasó el cadáver de la mujer de nuestro primer amor; veinte años despues, han pasado los cadáveres de nuestros padres.

La Alhambra, por lo tanto, es para nosotros poética y sagrada.

Toda mano que la arranca un fragmento, toda mano que la adhiera una escrescencia bárbara, es para nosotros una mano sacrilega.



BATERIA DE A CABALLO DE BOARDMAN, Y TAMAÑO DEL CAÑÓN.



BACANTES.— COMPOSICIONES DE LA ANTIGUA ESCUELA GRIEGA, TOMADAS DE LOS FRESCOS DE POMPEYA Y HÉRCULANO.

Que la dejen arruinarse bajo el roce destructor del tiempo; que no la mutilen á pretexto de restaurarla.

IV.

En el lugar en que nos hemos colocado para encontrar una tradicion árabe poética, tenemos que lanzar nuestra vista por entre el arco del acueducto y fijarla en el ciprés mas alto de los que se ven á lo lejos, y tras los cuales en último término se ve la redonda silueta del cerro de Santa Elena, ó del cerro Gordo, nombre vulgar porque es mas conocido.

Ese ciprés mas alto que los otros, es el *Ciprés de la Sultana* que se levanta en uno de los mas bellos jardines de Generalife á la márgen de un largo estanque.

¿Quereis saber la tradicion? Os la vamos á contar en muy pocas palabras.

V.

Una noche, cuatro hombres que vestian alquiceles blancos, entraron silenciosamente en el jardin, y se ocultaron entre una espesura de mirtos detrás del gigantesco ciprés.

Uno de aquellos hombres era el *Rey Chico* de Granada; los otros jeques de la bravía tribu zegrí, enemiga á muerte de la generosa tribu abencerraje.

Tenia el *Rey Chico* una esposa, de la cual dicen los cronistas árabes, no podia encarecerse bastante la hermosura.

Para formar su belleza habia quitado Dios sus mas encantadoras formas á los siete arcángeles mas hermosos del sétimo cielo. Las buenas hadas la llamaron al nacer Lucero de la mañana (1).

Lucero de la mañana, se unió sin amor al *Rey Chico* (2).

Y tenian los abencerrajes por jefe á Aben-Hamet, e hermoso y el bravo, el héroe en la batalla, el vencedor en la justa, el que nunca dejaba de arrancar la sortija con la punta de su lanza, el fiero rejoneador de toros que nunca rompía mas que un rejon que iba á clavarse en las entrañas de la fiera.

El temido de los valientes, el deseado de las hermosas, el sol de la caballería, la gala de Granada.

Y se amaron Lucero de la mañana y Aben-Hamet.

Y solo la luna que plateaba el sombrero jardin del ciprés, y el ciprés mudo, y los pájaros cantores de la noche, y la cascada que se derrumbaba en el estanque, y los peces que en el estanque nadaban, y la fresca grama, y la enramada de mirtos, y las fragantes flores, conocian la felicidad pura, misteriosa, de Lucero de la mañana y de Aben-Hamet.

Pero los amantes fueron imprudentes, y los zegríes enemigos cobardes de los abencerrajes, sospecharon, inquirieron, y supieron el lugar de la cita nocturna de los dos enamorados.

Y llevaron al pié del ciprés una noche de luna llena á Boabdil el Chico, y Boabdil el Chico creyó, ciego por el furor de los celos, que su esposa era adúltera.

Y devoró aquella noche su rabia, y al siguiente dia llamó á su alcázar á Aben-Hamet y á los abencerrajes, con palabras traidoras de amistad.

Y Aben-Hamet y treinta y seis de los principales abencerrajes, fueron desarmados por la guardia del rey en el patio de los Leones, y degollados uno tras otro en una cámara que desde entonces se llama sala de los Abencerrajes, y sobre cuyas losas de mármol blanco se ven todavía las manchas rojas de la sangre de aquellos caballeros.

Y Lucero de la mañana fue sentenciada á morir, y solo la salvó la misericordia de Dios, probando su inocencia en la prueba del duelo.

Y defendieron á Lucero de la mañana matando á los tres zegríes acusadores en la plaza de Bib-Arrambla en palenque cerrado, el gran maestro de Calatrava,

(1) Zoraya.

(2) Abu-Abd-Allah-Al-Ssagir-el-Zogoi (Boabdil el pequeño y el desdichadillo.)

el bravo conde de Cabra y el terrible alcaide de los Donceles, que estaban en el Real de Santa Fé en el cerco de Granada, con los muy altos, muy temidos y muy poderosos señores, los Reyes Católicos don Fernando y doña Isabel.

Y Lucero de la mañana se apartó del rey, y se fué á llorar en la soledad sus desventurados amores.

VI.

Esta es la única tradicion cuyo recuerdo viene á la memoria en el lugar en que nos encontramos con la imaginacion, gracias al gigantesco ciprés que se ve á lo lejos, el primero de la izquierda por entre el arco del acueducto.

Aquel lugar es melancólico y triste: todo allí representa la destruccion, los muros corroidos y ruinosos, el negro acueducto, el Ciprés de la Sultana que se ve á lo lejos guardando la tradicion de un drama terrible; aquel barranco pedregoso por donde pasan los muertos camino del cementerio, la cumbre de la Silla del Moro sobre la cual solo se ven dos fragmentos de muro de lo que fue el magnífico y gigantesco palacio de los Alijares.

Y luego, tocándolas con el pié, las voladuras de las minas francesas.

La destruccion cerca y lejos.

VII.

Os hemos dicho cuanto sabíamos, para animar ante vuestra imaginacion, la lámina para la cual se han escrito estas líneas.

MANUEL FERNANDEZ Y GONZALEZ.

BATERIA DE A CABALLO

DE BOARDMAN.

Desde que ha empezado la guerra fatal que desola los Estados-Unidos, el genio inventivo de los anglo-americanos ha creado una multitud de máquinas y aparatos de destruccion, muchos de los cuales sabemos ya los resultados que han dado. Aun cuando estos inventos sean en general muy ingeniosos, es triste sin embargo ver el talento ocupado en crear nuevos medios de destruir á la especie humana, cuando ya contamos con tantos; pero en el vértigo que ha acometido á los dos partidos beligerantes y en la altura á que se encuentran en aquellos países la mecánica, y algunas otras ciencias, no es fácil conocer hasta dónde llegarán en su espíritu de destruccion. El grabado que acompaña á este artículo muestra el invento hecho recientemente por un americano, y cuyas ventajas se conocen desde luego. Su mecanismo no necesita una descripcion circunstanciada; nueve cañones colocados delante del pecho del caballo pueden ser disparados á un mismo tiempo por el jinete con solo tirar de un cordón que tiene en la mano, que está asegurado en el estribo y que puede mover con el pié.

No se necesitará mucha práctica para servirse de este invento como de un arma peligrosa puesto que los ensayos hechos han dado resultados muy satisfactorios y no será difícil que en algunas de las primeras batallas que se den le veamos ya puesto en uso y ejerciendo su poder destructor.

CUADROS DE COSTUMBRES Y TIPOS

DE GALICIA.

I.

EL PULPEIRO.

Para aquellos de nuestros benévolos lectores que no hubiesen pisado el suelo de Galicia, y aun pisándolo, no les haya proporcionado la casualidad ocasion de parar un solo dia del mes de octubre en cualquiera de los muchos puertecillos que festonan las riberas de la vasta ría de Betanzos por ejemplo, el nombre que lleva por epígrafe nuestro cuadro deberá ser desconocido. Cuando menos deberá dejarlos en completa perplejidad respecto á su etimología ó significacion, por mas que su estructura conduzca fácilmente al primitivo de que deriva.

Ahorramos, pues, esa consiguiente fatiga á nuestros lectores, definiendo este interesante tipo de nuestras pintorescas riberas, ó mejor dicho, el huésped misterioso de sus solitarias ensenadas; ave marina que agita sus tendidas alas lejos de las espumosas rompietas de los bajos, y anida aunque pasajera, en los altos riscos cuando la tormenta arrecia.

Nuestro *pulpeiro* pertenece generalmente á la matrícula del puerto de Mugaros, pueblecito esencialmente pescador, situado en la ría del Ferrol.

Adiestrado desde niño en las faenas y peligros del

mar, tocóle en leva cumplir los cuatro años de la primera campaña marinera, finalizada la cual, y al regresar con su hatillo al hogar paterno, un tanto civilizado por la ordenanza y las diferentes costumbres que ha observado en su peregrinacion, lleva afanoso la fe prolija, frescota, de grandes y abultadas formas, moza rotas todas las *mugardesas*, con quien al poco tiempo se casa y forma lazo indisoluble en la misma barraca ó casucha donde vió la primera luz.

En los primeros años de su nuevo estado, se dedica nuestro *pulpeiro*, á la pesca de la merluza y del abadejo, á la parte con el resto de la tripulacion de un *faiuco*; de esas embarcaciones que con su gran vela latina avanzan por alta mar hasta ocho ó diez leguas del puerto, desafiando las iras del temporal con una bravura semi-salvaje; de esas embarcaciones que vemos destacarse por las bocas de las rias de Ferrol y Betanzos, en escuadrillas, á manera de bandas de blancas gaviotas, perdiéndose á cortos instantes en la inmensidad del horizonte sus uniformes y puntiagudas velas.

Algunos aborrillos que pudo hacer nuestro *pulpeiro* en las buenas cosechas, le permiten luego costear un botecillo de su propiedad que poco á poco va aparejando con palo, vela, remos y estrovas.

Esta pequeña embarcacion levanta tambien una parte proporcional en los productos de los aparejos de la sardina, concurriendo á prestar un servicio especial de transporte cuando felizmente se hacen buenas redadas con la *traña*, *jávaga* ó *xeito*, segun á cual de estas artes se dedica nuestro tipo.

Hasta la época en que le hemos seguido y descrito, es mas conocido con el mote ó sobrenombre de *Lulo*, especie de jornalero pescador.

Nuestro *pulpeiro*, ó sea el verdadero tipo para quien exclusivamente dedicamos este cuadro, se encuentra en una de las últimas fases de su vida marinera; á los cincuenta y tantos años de edad, con el cuerpo encorvado un tanto por el ejercicio del remo; su rostro enjuto y tostado por los rayos del sol y los aires del mar; barba entre cana y poblada recortada en forma de chuleta; manos grandes, huesudas y callosas; pelo en pecho, y voz ronca y campanuda como el agorero graznido de los cuervos.

Su traje se compone de un gorro encarnado en forma de manga, recogido entre sí hasta una tercera parte, de manera que despues de colocado presenta dos cuerpitos; chaqueta y pantalon de *tarazona*, y unos grandes *zocos* ó zuecos de madera sobre un calcetín de lana burda y parduzca.

II.

Es el amanecer de un dia del mes de octubre.

Las últimas estrellas perdidas en el negro espacio despiden apenas sus pálidos fulgores sobre el verde oscuro de la ensenada de Mugaros.

El quejido monótono y triste que lanza la ola perezosa al lamer la solitaria playa, es interrumpido tan solo por los ruidosos *zocos* de nuestro *pulpeiro* que se dirige soñoliento aun hácia la rampa del sucio muelle de nuestro puertecillo.

Oigámosle bostezar con un rugido prolongado y ronco haciendo al propio tiempo la señal de la cruz en la abertura de su boca; despues se espereza en actitud de un crucificado buscando laxitud en sus entumecidos miembros, y por último se adelanta lo bastante para desatar el cabo del *rezon* de su botecito, de cuyo cabo *hala que hala* hasta conseguir aproximarse á la rampa.

En esta pequeña faena, murmura primero y luego canta esta estrofa tan conocida en nuestras plazas.

Señor centinela,
deixenos pasar
que somos os lulos
que vamos pescar.

Salta luego al bote y por medio de una cuenca de madera, achica lentamente el agua que hizo por sus *costuras* ó intersticios durante la noche. Al ruido que hace al caer en el mar, una gaviota, la primera, acaso, que se mece ya sobre su plateada superficie, remonta el vuelo asustada, dando graznidos que el eco lleva como tristes lamentos exhalados en el silencio misterioso de aquellas playas.

Un rayo de sol pálido y frio va prestando ya luz y color á los verdes cuadros que se destacan por las vertientes hojosas de la Graña, pueblecito en forma de una letra, la *y*; de la Palma y San Felipe, montes á cuyos pies están enclavadas las fortalezas que llevan sus mismos nombres, con sus admirables y rasantes baterías.

La *fria*, ó sea esa fresca y vaporosa bruma de los mares, cierra en forma de horizonte aparente la boca de la ría del Ferrol.

El *pulpeiro* coloca sobre los *toletes* sus *estrovas*, y avanza á *remos pares* hasta montar la embocadura de la ría, en donde colocando el palo y timon, larga su pequeña vela de color chocolate, por el alquitranado de que la embadurnó, deslizándose á un largo impedido por el *terral* de la mañana.

Las furiosas rompietas del Segaña, especie de cabo ó punta saliente situado en la misma abertura de la

ria, que monta al poco rato nuestro *pulpeiro*, desencadenan sus espumantes y rugientes oleadas sobre que se encarama el frágil botecillo, sumergiéndose en un profundo abismo, ora destacándose sobre el rizado ó hirviente pico de una gigante y líquida montaña, hasta que salvando la distancia paralela á las rompientes, se tiende ligero y leve navegando hácia la ría de Betanzos.

Esa ría vastísima con sus muchos puertos, radas y ensenadas, en donde desaguan infinitos arroyos, era conocida desde muy antiguo entre los pescadores é industriales de salazon por *la ría de la plata*, efecto, sin duda, de la abundante pesca que allí se hacia. Esta circunstancia hizo concurrir á ella á muchos fabricantes catalanes que construyeron sólidos edificios destinados á salazon de sardina y otros productos del mar, algunos de cuyos edificios se conservan aun hoy, y otros han sido reconstruidos, especialmente en el puerto llamado de Fontán.

No obstante, en la actualidad abunda poco la pesca de sardina en aquellas rías, á cuya destruccion han contribuido de una manera ostensible las redes ó aparejos llamados *xeitos* que usan en gran número los pescadores pobres; redes que por su escaso número de mallas profundizan apenas el mar, de lo cual se sigue, que la sardina burlando el cerco, huye en su mayor parte despavorida y espantada á buscar otras riberas y otros pastos. Merced, á las infinitas reclamaciones y espedientes promovidos por los fabricantes, el gobierno acudió á este cáncer de una de las mas ricas industrias, estableciendo prohibiciones terminantes y provechosas que un día no lejano producirán saludables resultados.

III.

Volvamos á encontrarnos con nuestro *pulpeiro*, á quien hemos dejado breves momentos navegando en direccion de la ría que acabamos de dar á conocer á nuestros lectores.

Vedle allí, en medio del mar, frente á las embocaduras de Ares y Redes, de Puente deume y Sada aguantándose al remo despues de haber recogido vela y palo. Vedle diminuto, apenas perceptible, encubierto por una ola sobre la que se destaca luego, semejante á una pequeña tabla que flotara á merced de su incesante movimiento. La distancia apenas permite distinguir al hombre de la embarcacion: parecen una sola cosa, un punto negro, una mancha sobre el azul plateado del mar.

Y sin embargo, nuestro *pulpeiro* ya largó su aparejo y le recogió muchas veces, tantas, cuantas el pulpo cayera en la engañadora *potera*. En esta faena ocupa gran parte del día, calculándose aproximadamente en tres ó cuatro arrobos el pulpo que durante él ha pescado, el cual despues de curado viene á quedar reducido á una tercera parte de su peso.

A la caída de la tarde, recoge definitivamente sus aparejos y se aproxima á cualquiera de las ensenadas ó playas mas contiguas; y allí, sobre una roca encien-de fuego por medio de su *esqueiro*, especie de cuerno hueco, relleno de yesca de trapo que se inflama al contacto de la chispa producida por el eslabon y la piedra, sirviéndole de combustible las ramas y algas secas que encuentra al paso.

Presumo estar oyéndote, curioso y paciencioso lector, interrogándome: ¿qué alimento, qué guiso va á preparar en su improvisada cocina vuestro tipo?—¡Oh! poco á poco, lector mio; un instante mas de atencion, y llegaremos al final de nuestra jornada.

Nuestro tipo es sóbrio y frugal por necesidad y por costumbre, como todos los seres que vegetan combatiendo los mas rudos elementos de la naturaleza. Jamás se sujeta á un plan de alimentacion nutritiva, ni hora fija establece y guarda para satisfacer sus vitales necesidades. Para él, que cuenta las horas por la altura del sol en el mismo arco que describe, todas son á propósito, saludables, y ni una determina mejor que otra la oportunidad de alimentarse para vivir las demás.

Sobre esas mismas rocas en que presumimos verle, delante del Océano, al rumor de sus rugientes olas, bajo un cielo diáfano y trasparente dorado por los últimos destellos del sol al trasponer los montes, el *pulpeiro* nada echa de menos, todo lo posee.

Un trozo del último pulpo que ha pescado pocos minutos antes, y que condimenta sobre una piedra candente, sin mas salsa ni otros ingredientes que un poco de pimienta, picante por supuesto, con que polvorea su modesto asado, constituye el improvisado guiso á que hemos llamado la atencion de nuestros lectores.

Tan sabroso y succulento, como el mejor de los manjares que desconoce nuestro tipo, le sienta perfectamente aquel trozo que acompaña con su pan de *mastoca* ó mistura de centeno y maiz, de que hizo provision al salir de su barraca.

Ya repleto el *pulpeiro*, vuelve á su botecillo y emprende nuevamente su viaje impelido por las brisas de la tarde, ó bien si el tiempo se manifiesta con turbondas ó chubascos que las mas veces hacen peligrosa la navegacion por nuestras embravecidas costas, vése al *pulpeiro* flotando en medio del mar á merced de sus bichadas olas, aguantando uno de aquellos chubas-

cos, guarecido en el fondo del bote, en el que instantáneamente arma con dos remos, colocados en forma de ángulo oblicuo, y la vela encima, una como tienda de campaña, chata y oscura que se dibuja en la superficie de las ondas, allá en lontananza, á la manera de un delphin ó de un celáceo que en su rápida carrera, descubriese un tanto de su lomo colosal.

Dejamos descrito el tipo del *pulpeiro*, pescador árlabro ó de las costas de Galicia.

El fruto de tantos afanes, de tantos peligros á que se lanza en la azarosa vida marinera, apenas alcanza á cubrir las primeras necesidades que demanda su precisa subsistencia.

Esta clase jornalera de nuestras costas, y otras que constituyen el numeroso gremio de pescadores, desconocen completamente los beneficios de la asociacion; asi es que en general son enteramente pobres, y van legando de generacion en generacion su honradez, su virtuosa asiduidad al trabajo, pero tambien su miseria.

Un benéfico y bien entendido sistema de asociacion y auxilio mútuo, protegido por las autoridades respectivas, proporcionaria á esta benemérita clase, un porvenir mas lisonjero, en ocasiones en que por enfermedad, naufragio ú otros siniestros lamentables, se ven espuestas sus mujeres, viudas é hijos á la mas espantosa miseria y horfandad.

Interin este medio humanitario no se ponga en práctica, la madre patria llorará incesante y amargamente los dolores de esos sus honrados é industriosos hijos.

FEDERICO ALEJOS PITA.

LOS JUEGOS DE LA INFANCIA.

Los escritores antiguos nos refieren que la infancia de los griegos y romanos se deslizaba generalmente entre los juegos gimnásticos que tanto contribuian á su desarrollo físico, pero tenian tambien *juguets*, como si aquellos pueblos, admiracion de las edades futuras quisiesen demostrar con esto que los juegos de la infancia son imprescindibles en todas las naciones del mundo. Y no solo son necesarios los juegos y los *juguets* para los niños, es decir, para los hombres niños, los niños que son despues los hombres, como requiere su temperamento, su movilidad y su imaginacion infantil, sino que muchas veces los juegos demuestran lo que serán los niños cuando entren en la edad varonil, en que pueden prestar grandes servicios á sus semejantes. Napoleon, cuando niño, figuraba batallas y acciones de guerra, y cuando colegial daba asaltos y remedaba la toma de plazas fuertes. Wellington disponia baterías y soldados de plomo sobre la mesa de su padre. Humboldt corria por los campos estasiándose con la naturaleza y se detenia cuando niño contemplando los astros horas enteras. Linneo arreglaba pequeños herbarios como juego favorito y mas adelante la botánica le debia un sistema completo para su estudio. Asi la mayor parte de grandes hombres muestran desde niños sus tendencias.

Pero estas observaciones á nada conducirian si no viniese el adelanto de las artes á favorecer los instintos de los niños, cambiando sus juegos en un curso de educacion tanto mas útil y provechoso cuanto que se sigue *jugando con juguets*. Enhorabuena que los romanos y los griegos y otros pueblos antiguos tuviesen sus *juguets*, sus muñecas y sus *momos*; enhorabuena que con el renacimiento de las artes en el siglo XV fuesen los *juguets* otra cosa que en los tiempos antiguos, pues se sabe que las reinas en aquellos siglos tenian para sus juegos muñecas de trapo ó de madera, pero tan raras y costosas estas últimas, que solo las poseian las familias muy ricas. Las demás niñas tenian que contentarse con *muñecas* de trapo, y no tenian pies ni manos, como las de ahora, ni movian los ojos, ni tenian sus muebles y ajuares como hoy, y lo peor es que no habia quien lo trabajase ni lo vendiese. Ahora respecto de la mujer, *jugar es educarse* porque los niños tienen á su disposicion preciosos *juguets* representando todos los muebles y utensilios de una casa, y además perfectamente hecho, lo cual da ideas de orden y de buen gusto. Y respecto de los niños *jugar es tambien educarse*, porque tal es la variedad de *juguets* y tal su perfeccion, que desde la infancia se aprenden los rudimentos de la milicia, las nociones de la física y química, de la historia natural, de la mecánica y de otra porcion de ciencias. Ahora *jugando* se sorprenden los secretos de la navegacion y de las industrias, porque se construyen vapores *juguets*, y locomotoras y ferrocarriles *juguets*, y máquinas con sus ruedas, sus tubos, sus émbolos, sus calderas como artificios grandes. Ahora los niños estudian geografía, historia, geometría, agricultura, declamacion y otros conocimientos *jugando*, porque se venden *juguets* que les familiarizan con los nombres y posiciones de los mares, montes, golfos, rios, capitales, etc., con las fechas de los grandes acontecimientos, las diversas costumbres y los diferentes trajes, con las vistas de los monumentos célebres y de los sitios memorables; con los órdenes de arquitectura, formas y divisiones de los cuerpos, combinaciones geométricas; con los utensilios del labrador

como azadas, carros, regaderas, etc., que todo se construye en pequeño; en fin, con la utilidad y recreo del teatro y otros espectáculos públicos, pues se hacen lindísimos teatros, coliseos, dioramas, neoramas, ciclomas, fantasmagorias y otras diversiones que todas entretienen y enseñan y todas son... *juguets*.

No debe, pues, dudarse de que los *juguets* de hoy con la perfeccion y las tendencias con que se construyen, sirven para enseñar é instruir á los niños y que al ser estos hombres poseerán muchos conocimientos que habrán debido solo á sus *juguets*. Si, porque al llegar á cierta edad se emprende una carrera, y como esta será una especialidad, sus conocimientos serán especiales, y para nada podrán estudiarse diversos ramos de las ciencias; pero se recordarán ideas generales adquiridas insensiblemente cuando somos niños por medio de los juegos. Hé aquí por qué se hacen *juguets* de todo y para todo y porque se consideran mejores establecimientos de *juguets* aquellos que mejor surtidos se encuentren. En España el mas grandioso establecimiento de este género es el de Barcelona llamado *De las columnas*, en la calle de la Princesa.

Un salon inmenso sostenido por numerosas columnas, iluminado de noche por infinitas luces de gas, ofrece á los curiosos un innumerable surtido de *juguets* de todas clases, difíciles de describir por lo muy diversos, muy bien trabajados y muy baratos. Allí no sabe qué escogerse ni por qué decidirse. *Juguets* de Francia, de Inglaterra, de Suiza, de Alemania, de los Estados-Unidos, de todas partes, encuéntranse agradablemente reunidos, y sobre todo vendido, enseñado y explicado con la mayor gracia y amabilidad del mundo por unas cuantas alegres muchachas. Los dueños dan todos los detalles y hacen maniobrar, andar, tocar, bailar y hasta hablar las muñecas, porque las muñecas del gran almacén *de las columnas*... bailan y hablan! Este es el complemento en la perfeccion de los *juguets*. Una niña puede hacer ahora que sus muñecas bailen solas diversos bailes y de este modo, invitando á sus amiguitas á estos pequeños saraos de muñecas, todas se inician en las costumbres de la buena sociedad y del buen tono. Un niño puede obtener por pocos reales preciosos *juguets* que le inician en otras cuestiones y le atraen hácia los estudios. ¡Cuánta perfeccion, comparando sobre todo estos *juguets* con las *muñecas de trapo* que constituian toda la distraccion de las reinas y princesas antiguas! ¡Dichoso el siglo XIX en que los niños *jugando* se instruyen y aprenden!

J.

RECUERDO:

Á AMALIA.

Lejos de tí, bien mio,
En pos de tí mi pensamiento va;
El aire que respiras
De mis suspiros impregnado está.
Cuando la luz del alba
Riente asoma por el cielo azul,
Paréceme, alma mia
Que desde el cielo me sonries tú.
Por entre los celajes
De fuego y grana en que se aduerme el sol,
Veo brillar tus ojos,
Que de mí se despiden con amor.
La perfumada brisa
Que acaricia mis labios al pasar,
Deja en ellos un beso,
Que en sus alas me trae de donde estás.
Alma del alma mia,
¿Cómo el tiempo mi amor ha de estinguir,
Si el sol, el aire, el cielo,
Me están hablando sin cesar de tí?...

SALVADOR MARIA GRANÉS.

DOS DIARIOS EN UNO.

ESTUDIO FILOSÓFICO.

SEGUNDA PARTE.

5 de febrero.

He pasado cuatro dias devorado por la calentura; pero ¿cuál es el inagotable manantial de donde brota mi existencia, que su energía se fortalece en el escaso de un dolor que habria aniquilado á otra criatura?

Debe ser que la felicidad predispone para la muerte; y que esta y la desgracia se repudian implacablemente. El testamento continuaba asi:

«¡Dios lo ha querido!...

Cuando Luisa entró en el cenador, estaba yo allí, esperándola: esperándola oculto.

Abrió las ventanas... Tú debias entrar por una de ellas una hora despues. Yo lo sabia.

MADRID DE ANTAÑO Y MADRID DE OGAÑO.



LOS POLVOS DE ANTAÑO.



LOS LODOS DE OGAÑO.

Es preciso que haga aquí su retrato; que te la describa tal como se hallaba en aquel momento, según vive grabada en mi corazón.

Es verdad que tú la viste después... ¡Mas cuán diferente! Bella, noble, régia, como siempre, cierto. ¿Estabas ciego? ¿Estabas loco? ¿No echaste de menos el perfume de su pureza?...

Yo era el ladrón.

Sé que para ciertos crímenes no hay piedad ni perdón posible en el cielo ni en la tierra; en Dios ni en los hombres.

Confieso, pues, el crimen; doblo la cabeza y espero... Yo...

(El manuscrito de donde tomamos este relato era ininteligible al llegar aquí. Las arrugas del papel y la tinta desleída y desvanecida, indicaban que el primer acceso de terrible cólera se había exhalado por los ojos en lágrimas de fuego).

Día 6.

«Omito el retrato anunciado: él te la recordaría tal como fué... Y no hay en mi corazón, aun en la hora postrera de agonía y arrepentimiento en que me encuentro, abnegación bastante para darte esa de alegría celeste.

Luisa se aproximó á una ventana: la luz de su mirada, alzándose, se cruzó con los trémulos y vívidos rayos de las brillantes constelaciones que centellean en el cielo americano.

Después aspiró con ansia los penetrantes perfumes que la brisa esparcía por la atmósfera, templándola como para inclinar las almas al amor lánguido y estático, que hermana á las vírgenes con los ángeles.

Luego, se sentó al piano.

Parecía distraída.

Sus dedos recorrieron el teclado.

El piano habló inspirado por ella.

¿Qué fue lo que oí?... No lo sé.

Ejecutó, pero cual si lo hiciera involuntariamente, una cosa que yo no había oído nunca; que no he vuelto á oír jamás.

Era sin duda su alma casta, altiva, noble, espesada en sonidos armonizados por el sentimiento para que llegasen á todos los oídos como una revelación de lo más sublime que el genio y el corazón, la creación y la criatura pueden imaginar.

Uno de esos éxtasis inverosímiles del genio que el genio mismo no puede materializar, porque entonces habría igualado á la criatura con Dios.

Abandoné la cortina que me guarecía y avancé hacia el piano, adelantándome de frente.

¡Oh! Yo había estudiado bien aquel carácter altivo, inflexible, soberano.

Nuestras miradas se cruzaron obstinadamente y permanecimos en silencio.

Yo sentí que toda mi sangre afluía al corazón. Debía estar pálido como un cadáver.

Luisa se había puesto de pie.

La mujer comprendió que iba á entablarse una lucha mortal.

Luisa, dije: he venido...

Su mano, estremecida por un sacudimiento nervioso hirió alguna tecla del piano, porque el instrumento arrojó un sonido trémulo y apagado, semejante á un gemido.

—He venido para triunfar, añadí procurando dominarme; y saldré de aquí muerto ó vencedor. Usted ha rechazado mi amor,... ¡pero yo la amo á usted!... ¡Yo la amo á usted!!

Mi mano estendida se apoyaba ligeramente en el hombro de Luisa, que temblaba bajo aquella presión.

Confieso que la serenidad inalterable de su rostro, la brillante fijeza de su mirada y la dignidad de su actitud de reina, me impusieron por un momento.

Para animarme, saqué un puñal que llevaba oculto en el pecho y lo coloqué sobre el piano, al alcance de mi mano y lejos de Luisa. ¡Estaba loco!

—Victor, añadí, va á venir: usted lo sabe. Si su padre de usted le sorprende en este sitio, tendrá usted que deplorar una catástrofe. Lo propio acontecerá si Victor me encuentra á su lado de usted... y me encontrará. Son dos catástrofes las que amenazan desplomarse sobre su cabeza. Hágame usted feliz, corresponda usted á mi amor... y yo alejaré esas desgracias.

Luisa se alejó de mí y fue á sentarse en un sofá.

Parecía una estatua animada.

Yo la contemplé de lejos, en silencio. ¡Ah! Estaba hermosa con una hermosura irresistible, embriagadora!...

Me fui hacia ella y me arrodillé á sus pies.

—Luisa, la dije; estoy aquí, no sé por qué: el infierno me ha inspirado; la fatalidad me empuja con fuerza irresistible!... Vengo á pedirte la felicidad de toda mi vida...

La voz temblaba en mi garganta.

—¡Si tú supieras! ¡He sufrido y sufro tanto!... ¡El dolor y los celos han trastornado mi razón!... ¡Ven, Luisa! ¡Duélete de mi martirio!... Deja caer en mi oído las perlas de tu voz!... ¡Dime que me amas! ¡Qué ves mi sufrimiento!... ¡Qué me compadesces!...

Luisa callaba obstinadamente.

Recuerdo que el llanto se revelaba en mis palabras.

Así sus manos que parecían de mármol por lo blancas y frías.

—¡Oyeme! ¡Oyeme! proseguí con una voz que decía todas las angustias que me torturaban. El, Victor, el hombre que tu adoras, no puede tardar: llegará, me verá á tus pies: la serpiente de los celos morderá su corazón; querrá matarme... ¡y le mataré! ¡Si! ¡Le mataré! ¡La desgracia me hace invulnerable!

—¡Infame! murmuró Luisa. Pero esta palabra se escapó de su corazón débil é involuntariamente. Como un suspiro ó un lamento.

¡Había comprendido que su perdición era inevitable, fatal, irremediable!

Me alejé de allí y volviendo al piano coloqué una pistola al lado del puñal.

Luisa se levantó como movida por un resorte.

—¡Es para él! dije.

—¿No hay para mí salvación posible? dijo.

—Su voz era seca y breve.

—No.

—¿Y para él?

—Si me rechazas... morirá.

—¿Cómo puedo salvarle y salvarme? ¿Diciéndole que no le amo? ¿Qué nunca le he amado?

—No te creería.

—¿Jurándole que mi corazón solo late por tí?...

—Sería yo quien no te creyese.

—En ese caso, suceda lo que Dios quiera. Yo no seré infame... Yo...

—Mira, le dije interrumpiéndola: mira aquel reloj; son las once y media!

Luisa lanzó un grito ahogado, llevóse ambas manos al corazón y habría caído al suelo sin el auxilio de mis brazos. Estaba desmayada y la oprimí sobre mi corazón, que ardía como un volcán en erupción.

Pero mi contacto la devolvió el conocimiento y la fuerza: quiso repelerme, mas fue en vano.

Mis brazos eran dos resortes de acero, invencibles, tremendos como el destino de la criatura.

No volvió á desmayarse pero quedó sobre mi pecho lacia, rota, dolorida;... parecía una insensata que se abandona á la muerte... y tiene miedo.

¡Pero su contacto me quemaba!

La cabeza de Luisa descansaba sobre mi hombro derecho, su mirada, sin brillo, muerta, se fijaba en el cielo y su aliento, casi imperceptible, se quebraba en mi megilla.

Incliné mi cabeza lentamente y contemplé estasiado tanta hermosura: luego, como saboreando anticipadamente un placer que discurría por todas mis venas, que hacia temblar los nervios y crispase las fibras de todo mi ser, posé mis labios en sus labios.

El incendio estalló en mi cabeza envolviéndome en un torbellino de llamas.

El cuerpo de Luisa se agitó terriblemente entre mis brazos; erguióse, miróme de frente; había recobrado la vida, la fuerza, la voluntad y el pudor!... Me rechazó.

¡Pero yo había perdido la razón!

Entonces se siguió una lucha feroz entre ella y yo:... lucha del tigre indómito, implacable, ávido de sangre, que oprime entre sus garras á un enemigo débil, pero valeroso.»

7 de febrero.

¡Ay! El trabajo de anoche me ha destrozado física y moralmente; pero es forzoso que concluya pronto, pronto de consignar estas iniquidades.

Si lo hiciera lentamente... ¡No puede ser! El vértigo aturde mi cabeza.

¡Lo he probado! ¡Ni el placer ni el dolor matan! Yo he pasado sin transición del parasismo del dolor al de la mas suprema dicha. Uno y otro han sacudido furiosamente, con titánica violencia, todos los resortes de mi organismo: la razón y el conocimiento han huido sucesivamente de mí á impulso de ambos sentimientos; el placer y el dolor han arrancado á mis pulmones alharidos diabólicos, rugidos, carcajadas delirantes... ¡Y vivo!

El desprecio de Luisa me doblegó, como el simoun dobla á las palmeras del desierto. El amor satisfecho me sublimó, estallando en mí como un huracán... ¡Y vivo!

(Se continuará.)

FELIPE CARRASCO DE MOLINA.

DIRECTOR, D. J. GASPAS.

EDITOR RESPONSABLE D. JOSE ROIG.—IMP. DE GASPAS Y ROIG, EDITORES. MADRID: PRINCIPE, 4.